

y desarrollo de capacidades visto tanto en China como en India. En segundo lugar, los países también están ofreciendo incentivos para que los profesionales con educación extranjera vuelvan a sus países; un estudio señala que al menos 18 países cuentan con programas para atraer expatriados. El tercer grupo de compromiso y estrategias de red se basa en el reconocimiento de que las personas altamente educadas y calificadas que se encuentran en el extranjero puedan participar en redes de diásporas y de otras iniciativas para que puedan beneficiar a su país de origen y contribuir, aunque sea a distancia.

¿Qué pueden hacer los países delegantes? Primero, a nivel nacional, las becas ofrecidas por los países anfitriones son un mecanismo duradero para aumentar el acceso no solo para los estudiantes de los países más pobres, sino también para los marginados y con poca representación dentro de esos países: dichas becas ahora están siendo evaluadas por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) mediante el apartado 4b. Segundo, las instituciones no solo deberían diversificar los países en los que reciben estudiantes extranjeros, sino que también deberían prestar más atención a cómo pueden aumentar el acceso para los posibles estudiantes extranjeros que podrían no tener los medios o los conocimientos para acceder a una oportunidad de educación global. Finalmente, se lograr más a nivel institucional y nacional en los principales países de destino, para fomentar redes y colaboraciones internacionales que permitan a sus estudiantes extranjeros y al personal docente de inmigrantes/diásporas relacionarse con sus pares en sus países de origen.

El campo de la movilidad estudiantil actual está atravesando por un período de reflexión y evaluación, principalmente debido a un panorama político y social alterado. Por lo tanto, es oportuno revisar y examinar la ética fundamental, las hipótesis y las dinámicas de poder que sustentan la movilidad estudiantil: ¿cómo comprobamos que la movilidad estudiantil y profesional esté basado en los principios de acceso, equidad e inclusión, tanto a nivel estudiantil como nacional? La ODS también ha presentado un nuevo enfoque a estos problemas. Por último, hay algunas brechas clave en los datos y el conocimiento que también deben ser abordadas. No se sabe mucho sobre los antecedentes socioeconómicos de los estudiantes que participan

en una experiencia de movilidad. Se necesitan mediciones más concretas sobre qué tipo de estudiantes abandonan sus países y cómo esto afecta a los futuros grupos profesionales de los países de origen y anfitriones. Y dado que siempre habrá mayores flujos de estudiantes y profesionales del hemisferio sur, necesitamos desarrollar medidas más significativas y matizadas de cómo los inmigrantes calificados y las comunidades de la diáspora sigan contribuyendo a sus países de origen mediante el fomento de colaboraciones y redes internacionales: efectos multiplicadores que van más allá de medidas financieras simplistas (aunque fundamentales) como las remesas.

Los rankings y el buen rol público de la educación superior

ELLEN HAZELKORN

Ellen Hazelkorn es profesora emérita y directora de la Unidad de Investigación en Política de la Educación Superior en el Instituto de Tecnología de Dublín, Irlanda, y socia de BH Associates, Education Consultants. Correo electrónico: ellen.hazelkorn@dit.ie.

Uno de los temas más importantes de interés público y político en la actualidad es la magnitud en que las universidades contribuyen al bien público. Las universidades han tenido históricamente una estrecha relación con la ciudad y el país donde está establecida. Sin embargo, hoy en día, a menudo se las considera parte de la élite. El aprendizaje de los estudiantes y los resultados de los titulados a menudo son considerados en menor medida y se prefiere estar preocupado por la reputación mundial.

La distribución desigual de los bienes sociales ha provocado un profundo sentimiento de agravio, como lo demuestran las recientes elecciones y la crisis política en todo el mundo. El reciente escándalo en los Estados Unidos sobre los pagos financieros para permitir

el ingreso por la puerta trasera a las universidades de élite resalta la intensificación de la estratificación social y surgen dudas sobre el rol y las responsabilidades de las universidades. Estos problemas son pruebas de que es necesaria una mayor atención y un control de las universidades. Tal problemática ha presionado a las universidades para que contribuyan más en sus comunidades y regiones, trabajen con las empresas y la sociedad civil, y demuestren cuán bien lo hacen.

Los rankings se han representado a sí mismos como los divulgadores de más información y comunicación pública, los que comparan el rendimiento internacional para informar a los estudiantes/padres, gobiernos y al público en general. Sin embargo, a menudo los rankings miden los beneficios obtenidos por el capital y la inversión pública y/o privada obtenidas durante décadas, si no siglos. Su elección de los indicadores estudia los beneficios de atraer estudiantes de alto rendimiento/alto nivel socioeconómico que egresan a tiempo y continúan con carreras exitosas. La excelencia se mide en términos de logros por universidades en lugar del bien público para la sociedad en conjunto. Estos factores se repiten en los indicadores que los rankings usan y popularizan.

RANKINGS E IMPACTO SOCIAL

Con el objetivo de responder a las críticas y ampliar su atractivo, como asimismo su gama de productos, los rankings han comenzado a medir el compromiso social de las universidades. Los rankings *Times Higher Education* (THE) y QS han medido históricamente la participación de la sociedad en términos de colaboración en investigación o ingresos obtenidos por terceros/industria. Esto se interpreta como un indicador para la transferencia de conocimiento y se basa completamente en datos institucionales. ARWU utiliza indicadores de investigación tradicionales y no se ha desviado de este enfoque. Por el contrario, U-Multirank siempre ha utilizado una gama más amplia de indicadores. El compromiso regional es medido al igual que las pasantías estudiantiles, la empleabilidad de los titulados y el compromiso con organizaciones regionales, mientras que la transferencia de conocimiento es medida al igual que la colaboración con la industria, las patentes/filiales y las copublicaciones con la industria. También utiliza datos institucionales y alterna entre números y

porcentajes. El ranking *Greenmetric World University* fue presentado en 2010. Administrado por la Universidad de Indonesia, compara “el compromiso de las universidades de convertirse en ecológicas y promover el trabajo sustentable”. Carece de datos institucionales, pero en una era de mayor conciencia pública sobre el cambio climático, ha comenzado a ganar algo de adherencia. No sorprende que los rankings THE y QS también estén adoptando el impacto social.

La Unión Europea ha patrocinado varias iniciativas que buscan obtener el compromiso/impacto en la sociedad civil.

El ranking QS incluye la responsabilidad social en su ranking *QS Stars*. Evalúa hasta qué punto una universidad toma en serio sus obligaciones con la sociedad mediante el apoyo a la comunidad local y la preocupación por el medio ambiente. Los indicadores incluyen inversión y desarrollo de la comunidad, trabajo de caridad y ayuda en caso de desastres, capital humano regional e impacto ambiental. Los dos primeros grupos miden el compromiso en términos de contribuciones financieras del 1 por ciento de la facturación o de \$2 millones de dólares; los dos últimos incluyen admisión de estudiantes y empleabilidad de los titulados en la región y medidas de sustentabilidad. THE presentó su ranking de Impacto Universitario en abril de 2019 con gran algarabía. Mide la actividad junto con los 11 de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas. Las universidades deben entregar datos para los ODS N° 17—colaboración con otros países, fomento de mejores prácticas y publicación de datos—además de al menos otros tres ODS de su elección. Esto permite a las universidades diferenciarse y aprovechar sus fortalezas. Cada campo de los ODS incluye una infinidad de indicadores, pero la actividad de investigación representa el 27 por ciento en cada uno de ellos. Esto dificulta que las universidades nuevas/jóvenes o no investigadoras logren un impacto. Con la excepción de los datos de investigación de Elsevier, las universidades revelan todas las

pruebas y los ejemplos. No solo es mucho trabajo, sino que, por desgracia, los datos o los comentarios institucionales no son confiables. Unas 556 instituciones presentaron datos sobre uno o más ODS y 141 instituciones (25 por ciento) presentaron datos sobre 11 ODS que figuran en el ranking.

OTROS ENFOQUES

Existen otros rankings menos familiares, además de un creciente número de gestiones gubernamentales, que buscan y revelan información comparativa sobre el bien público. El más notable es el Indicador y el Ranking Universitario de *Washington Monthly*, que adapta un dicho de John F. Kennedy: “Mientras que otros indicadores preguntan qué pueden hacer las universidades por los estudiantes, nos preguntamos qué están haciendo las universidades por el país”. Se cree que las universidades deben ser evaluadas como motores de movilidad social, apoyando las mentes académicas y la investigación científica que promueven el conocimiento e impulsan el crecimiento económico, como asimismo inculcan/fomentan una ética de servicio. También ha desarrollado un ranking para los institutos de educación superior. Un ejemplo más antiguo es *Saviors of Our Cities: encuesta de Best College y University Civic Partnerships*, que mide “el positivo impacto económico, social y cultural que las instituciones de educación superior tienen en las ciudades en las que se encuentran”. Luego, la siguió el ranking *Metro-University. America's Best College Buys* fue originalmente publicado por Money en 1990; ahora es publicado por Forbes como *America's Best Value Colleges*. Analiza “cuánto debería costar una universidad de acuerdo a una serie de factores”. Asimismo, *Washington Monthly* creó el ranking *Bang-for-the-Buck College*.

Los gobiernos están haciendo preguntas similares. Las preocupaciones sobre el rendimiento estudiantil, la asequibilidad y el éxito de los titulados, junto con el compromiso público/comunitario, han impulsado medidas destacables en todo el mundo. Estos instrumentos están menos preocupados por los rankings y más por la responsabilidad. Bajo la administración de Obama, el gobierno de los Estados Unidos vinculó el acceso, la asequibilidad y los resultados en una sola herramienta llamada *College Scorecard*. Esta herramienta, ahora en expansión, se enfoca más en los

programas que en las instituciones. El Reino Unido ha creado el *Teaching Excellence Framework* (TEF) y el *Knowledge Exchange Framework* (KEF). La Unión Europea ha patrocinado varias iniciativas que buscan obtener el compromiso/impacto en la sociedad civil. En las últimas semanas, la Fundación Bill y Melinda Gates estableció la *Post-Secondary Value Commission* para evaluar qué tan bien las universidades generan valor para los estudiantes y contribuyen a las oportunidades económicas para estos.

CONDUCCIÓN PRUDENTE: ¿PERO EN QUÉ DIRECCIÓN?

Son bienvenidos los instrumentos que plantean preguntas más generales sobre el bien público universitario. Pese a ello, la mayor parte de la gestión se refiere a los impactos económicos (cómo la educación superior cumple con los objetivos de efectividad, equidad y eficiencia) en lugar de un impacto social más general. Esto se debe en parte a que es complicado medir el impacto cultural y social o el valor del discurso público a través de nuevas ideas, etc. Sin embargo, el poder blando, expresado a través de la contribución a las instituciones culturales, la democracia, la comprensión internacional y los sistemas y las políticas de valor de la sociedad en general, es igualmente poderoso y puede influir significativamente en la postura internacional de un país con inversión y talento.

Sin duda, los rankings realizan una conducción prudente, pero la dirección del viaje depende de la elección de los indicadores. Los gobiernos y las universidades no son víctimas inocentes: han cambiado servilmente y con demasiada frecuencia sus políticas y prioridades para subir de puesto en los rankings por temor a quedarse atrás de su vecino o competidor. No obstante, ¿las propias organizaciones de los rankings tienen alguna responsabilidad dado que su intención real es vender revistas y periódicos y/o asesoría? De hecho, a pesar de sus llamados por lograr una mayor transparencia y responsabilidad, sus metodologías demuestran lo contrario. Ya no es suficiente hablar sólo de la responsabilidad social corporativa de las universidades. ¿No es hora de que hablemos sobre la responsabilidad social corporativa de las propias organizaciones de los rankings?

La religión: un importante factor de la internacionalización forzada

HAKAN ERGIN Y HANS DE WIT

Hakan Ergin fue investigador postdoctoral en el Centro para la Educación Superior Internacional (CIHE) de Boston College, EE. UU. y es profesor de la Universidad de Estambul, Turquía. Correo electrónico: hakan.ergin1@yahoo.com. Hans de Wit es director de CIHE en Boston College, EE. UU. Correo electrónico: dewitj@bc.edu.

En un artículo publicado en IHE #97, “Internacionalización forzada de la educación superior”, los autores y Betty Leask muestran cómo los legisladores pueden ser “forzados” a internacionalizar sus sistemas de educación superior por la llegada masiva e inesperada de refugiados (en la actualidad, 68,5 millones de personas se han convertido en migrantes forzados: el desplazamiento forzado más grande desde la Segunda Guerra Mundial, según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR). Si bien los estudiantes o los académicos extranjeros llegan equipados con un patrocinio suficiente, títulos académicos bien documentados y con un dominio de algún idioma extranjero, los factores a través de los cuales los refugiados acceden a la educación superior en sus países de acogida no son tradicionales. Este artículo analiza cómo la religión se ha convertido en un factor importante para el acceso de los refugiados sirios a la educación superior en Turquía.

MOTIVACIÓN RELIGIOSA

Con la política de “puertas abiertas” para las personas que huyen del conflicto en Siria, Turquía actualmente acoge a más de 3,6 millones de refugiados sirios según ACNUR. El imparable conflicto en Siria y la prolongada estadía de los refugiados en Turquía han “forzado” al gobierno turco a internacionalizar estratégicamente la educación superior para velar por el acceso “inesperado” y “aparentemente permanente” de los refugiados sirios a las universidades.

Primero, no se lleva a cabo ningún procedimiento de evaluación “selectivo” y “restrictivo” de títulos. Si bien algunas de las universidades admiten refugiados sirios con el promedio de calificaciones de educación secundaria o postsecundaria (interrumpida), otros los admiten sin ningún requisito. Luego, para superar la barrera del idioma, se ofrece un programa preparatorio gratuito de un año para aprender el idioma turco y varias universidades han establecido programas de estudio que se imparten en árabe.

Con la política de “puertas abiertas” para las personas que huyen del conflicto en Siria, Turquía actualmente acoge a más de 3,6 millones de refugiados sirios según ACNUR.

Por último, los estudiantes sirios están exentos de pagar aranceles y reciben becas del gobierno. Según el Consejo de Educación Superior (CoHE), gracias a estas reformas, más de 27.000 refugiados sirios se han matriculado en universidades, lo que ha convertido a Turquía en uno de los países que alberga el mayor número de estudiantes refugiados en el mundo.

Entrar a una universidad es altamente competitivo para los estudiantes locales en Turquía. Cada verano, más de dos millones de candidatos se presentan a la prueba de admisión universitaria y muy pocos pueden encontrar una vacante en las mejores universidades públicas. La mayoría tiene que matricularse en universidades privadas o en programas de educación abierta, o volver a dar la prueba al año siguiente. En un contexto tan competitivo, el factor que garantiza el acceso privilegiado a los refugiados sirios está basado en una doctrina religiosa, la “Hégira”.

Según la creencia islámica, la Hégira es la migración forzada del profeta Mahoma de La Meca a Medina en el año 622 debido a las persecuciones de la población local en La Meca, ya que negaban su profecía y lo atacaban a él y a sus compañeros. El Profeta Mahoma y un grupo de sus seguidores, los Muhajir, fueron bien recibidos en Medina por la población local, los Ansar. Este desplazamiento es considerado como un viaje sa-